

LO AZAROSO

Aunque no se haya expresado con nitidez, la opinión que parece más objetiva en la explicación del triunfo de la Reforma sobre la Ruptura, pues elude el elemento subjetivo de la traición de los partidos, se apoya en la diferencia entre lo fortuito de la Reforma, cuyo matiz es lo inopinado, y lo azaroso de la Ruptura, cuya nota distinta en el lenguaje vulgar es la de pesados.

Pero este argumento cae en la falacia, llamada «del antecedente», de poner en la premisa (la idea de desgracia) lo que debería ser objeto de la conclusión. La traición de los partidos era un hecho inopinado, sorprendente, pero en modo alguno sin propósito, que es lo propio de lo fortuito. Lo único que había de azaroso en la libertad constituyente del Poder, era la incertidumbre en la elección popular, que podía salir por «alegrías monárquicas» o «peteneras republicanas», pero en ningún caso desgraciada.

Si se acude al azar en la explicación de la historia, la cuestión era de otra índole. En la evolución del franquismo a la democracia, ¿qué era más azaroso, es decir, menos continuista, la Reforma o la Ruptura? Puesto que azar y continuidad hay en toda clase de evolución, ¿dónde había mejores expectativas de crecimiento, en un mundo determinado por, y terminado con, las reformas liberales de la Autoridad, o en un mundo abierto a la espontaneidad y al espíritu creador de la libertad política?

El 13 de junio de 1907, William James, usando las categorías de Peirce, le dijo a Bergson: «La posición que estamos salvando es el tiquismo (existencia del azar en la realidad y no sólo en la incompreensión de las causas de lo azaroso), y un mundo realmente en crecimiento. Pero mientras yo no he encontrado mejor modo de defender el tiquismo que afirmando la adición espontánea de elementos discretos (no continuos) del ser, usted pone las cosas en su punto de un plumazo» con la idea de la evolución creadora.

En el «continuo social» de una sociedad capitalista, estructurada por la propiedad y por el mercado, la Junta Democrática tuvo la inteligencia y la voluntad de añadir el elemento discreto del azar, inserto en la libertad política. Se trataba, pues, de una preferencia moral.

Si somos rigurosos en el uso de los términos «fortuito» y «azaroso», que no son sinónimos, hemos de reconocer que la Reforma ha estado gobernada por la casualidad y no por la libertad, y que en el azar de la libertad estaba la fortuna de la Ruptura.

La elección de Don Juan Carlos como Rey, la de Adolfo Suárez como Jefe de Gobierno, así como las de Felipe González y José María Aznar como jefes de partidos que han llegado a ser gobernantes, no fueron causadas ni determinadas por la libertad de la elección democrática, sino por las series de casualidades concatenadas que permitieron —al dicta-



dor Franco, al Rey Juan Carlos, a los delegados socialistas en el Congreso clandestino de Surresnes y a Manuel Fraga— realizar las respectivas designaciones de los jefes de la Transición. Razón por la que

ninguno de ellos ha tenido la condición de líder.

De este modo, se puede afirmar con rigor que ha sido la suerte, no la capacidad del mérito elegido por la libertad, quien decidió los destinos personales de los dirigentes de la Reforma y el sino mismo de la Transición. En consecuencia, este acontecimiento ha tenido carácter fortuito. En su origen, por el «casus» portugués. En su desarrollo, por el «casus» personal de sus actores. En su seguridad, por el «casus» de los dos magníficos frustrados.

La idea de que la Transición ha sido un acontecimiento fortuito, no dependiente de la previsión de los hombres sino de la providencia divina, está en el inconsciente colectivo que ha creado el mito del «milagro español». Cuanto más particular, más fortuita es la realidad y menos azarosa.

Antonio GARCÍA TREVIANO

LAS MATEMÁTICAS Y LA MUJER

Caminamos hacia el final del año 2000. Un año que ha atraído numerosas reflexiones sobre nuestro pasado y nuestro futuro. No por méritos propios, sino por la virtud de iniciar un nuevo siglo y un nuevo



la salida de multitud de mujeres de su clásico encierro y su incorporación a la vida pública, tras larga lucha feminista aún no concluida. Se trata de una dinámica inicial que indudablemente no ha cubierto sus objetivos, bajo el peso de

una tradición patriarcal tan poderosa en gran parte del mundo. Y uno de sus aspectos, quizá no tan llamativo y dramático como otros, pero ciertamente importante en nuestro mundo científico y técnico es el representado por la incorporación de la mujer a la ciencia. Que, además, no sólo representa un enriquecimiento tanto para las mujeres como para la vida científica, sino que aporta la introducción de nuevos hábitos y mentalidades e incluso la crítica de las influencias de la ideología patriarcal en el hacer científico, como han mostrado ya una serie de investigaciones. Ahora bien, la presencia de las mujeres resulta débil en las llamadas «ciencias duras», particularmente la física y las matemáticas. Y, olvidando los importantes componentes sociales que explican este hecho, se ha llegado a pretender que, aunque se reconozca en otros campos al cerebro femenino la misma o superior capacidad que al del varón, en el caso de las matemáticas se trataría de un trabajo más apto para las neuronas viriles, llevando al terreno de la creación intelectual las diferencias y determinismos biológicos.

El siglo XX mostró como una de sus características más sobresalientes y meritorias

Recientemente en el Ateneo de Madrid, que, pretendiendo ser fiel a sus apelativos de «científico, literario y artístico» ha dedicado bastantes actividades a celebrar el «año de la matemática», hemos consagrado a este tema una mesa redonda con la importante colaboración del gran matemático Federico Gaeta y su brillante discípula y notable investigadora Rosa María Miró. Y en el diálogo hubo ocasión de hablar de importantes aportaciones debidas a mujeres matemáticas. Tales son los casos en que se insistió por el profesor Gaeta, de Sofia Kowaleska y de Emmy Noether. La primera de ellas con su contribución a la geometría algebraica, en pleno siglo XIX, teniendo que superar arduas barreras discriminatorias, tan fuertes en aquella época; y la segunda con su desarrollo de los anillos neperianos en el primer tercio del siglo XX. Y, en estrecha relación con la labor de esta última, se complació Federico Gaeta en desmontar otro tópico: el del carácter intuitivo de la mente femenina frente a la racionalidad analítica del varón. Clásicamente se ha venido distinguiendo —y los lectores de Poincaré lo saben bien— entre dos tipos de creación matemática, una más geométrica intuitiva y otra más centrada en el analiticismo. De concederse displicentemente un papel a la mujer en la investigación matemática, según tal tópico, disculparía por la vía de la primera modalidad. Sin embargo, resulta que, siendo el padre de Emmy Noether un gran matemático, los papeles se invierten, pues su obra responde más al paradigma intuitivo, frente a la de su hija que se ajusta al analítico-racional. Esperemos que el nuevo siglo vaya derribando tan tópicos barreras y nos brinde la plena incorporación de las mujeres a otra rama más de la actividad humana tan importante, como el saber matemático.

Carlos PARÍS

CUARTELES EN VENTA

En el Ministerio de Defensa no hacen más que hacer cuentas del coste que supondrá mantener el Ejército profesional, porque si ya la actual fase de transición cuesta un pico, el futuro no se presenta muy claro ante unos gastos que se disparan. El espía militar recuerda que además de completar la dotación de medios de los militares —nuevos buques, aviones, carros de combate, medios de guerra electrónica, combustible y municiones para las prácticas, etcétera—, habrá que pagar sueldos decentes y construir acuartelamientos adecuados para que los jóvenes consideren una buena idea pasar un tiempo de su vida como profesionales del Ejército. Y

eso, ya se sabe, cuesta mucho dinero.

Vistas las cosas, no le ha extrañado a Juan Bravo que sea el propio Ministerio, con Federico Trillo-Figueroa al frente, quien más impaciencia demuestre para que se ponga en marcha la llamada «Operación Campamento» y Defensa pueda vender los viejos cuarteles de la zona madrileña del mismo nombre, donde después se podrán construir viviendas. Ahora sólo falta convencer al Ayuntamiento y a la Comunidad para que se pongan de acuerdo y faciliten la operación inmobiliaria.

Juan BRAVO

